

# CRÍTICA DE LAS MIL Y UNA (CLARISA NAVAS, 2020)

ANABELLA MACRI MARKOV

## Invisibilizar los silencios

EN LA  
OTRA ISLA

La voz del pueblo: “Acá ya estaba re quemada”.

NÚMERO  
4

IRIS. ¿Vos la conocés?

DULCE. Si, ¿cómo no la voy a conocer?, ¿quién no la conoce a Renata?

MAYO DE  
2021

El nombre de Renata, una de las protagonistas de *Las mil y una*, el segundo largometraje de Clarisa Navas, es al principio un interrogante, un recuerdo, una rememoración, un misterio encerrado en un cuerpo que regresa. Antes de conocer su voz, reconstruimos su vida y los mitos que la rodean a través de un coro de voces que la construyen y la reconstruyen a partir de la mirada y la palabra.

DULCE. Además tiene sida (...) Eso que tiene es re conocido. Por eso se había ido, porque acá ya estaba re quemada. Se prostituía para comprarse drogas.

Le informa una vecina del barrio, a Iris cuando pregunta por ella. Es la voz del pueblo, fuerte, omnipresente, la que comenzará a construir la imagen de Renata inclusive antes de que aparezca poniendo de manifiesto el rol central del rumor en el filme. Casi como un protagonista más, silencioso y expansivo, el chisme circula por ese barrio como un virus que se propaga e imprime a los cuerpos de sentidos que no estaban allí previamente.

Aludiendo a una temática frecuente en el cine argentino, Renata encarna el *nostos*, el regreso al hogar después de la ausencia. Cuando regresa de su estadía en Paraguay, Iris la ve por primera vez y se despierta en ella una curiosidad y un enamoramiento casi pueril. Es aquí donde se empieza a construir un imaginario que luego entrará en pugna con otro: el primero es la imagen idealizada del primer amor y el segundo es el que surge a partir de la palabra ajena, de las habladurías del pueblo. Como un interruptor que se enciende, la mención de prostitución,

dorgas, y ante todo HIV, hace que la percepción que Iris tenía de Renata se transforme y se tiña de miedo, culpa y lástima. La fuerza de las palabras se evidencia cuando es la misma Iris, que al principio decía descreer de lo oído, quien reproduce lo que escuchó a sus primos Ale y David como si fuera una verdad.

Lo que Clarisa Navas logra con el filme es construir y mostrar una doble dinámica de visibilización-invisibilización en este barrio en *Corrientes*: todes dicen saber y por ende reproducen lo que escucharon pero al mismo tiempo todo es dicho por lo bajo, logrando que el tabú y los eufemismos se impongan en la dinámica de las relaciones. Los rumores, en lugar de generar apertura y dar lugar a un debate o propiciar un espacio de intercambio y comunicación en las familias, producen el efecto contrario: la clausura y el silencio. La expansión del chisme nunca logra ser un momento de ruptura o una instancia transformadora que dé lugar al cambio sino que por el contrario, los rumores se vuelven una herramienta necesaria para reproducir y mantener el *status quo* del barrio. Lucas Adur (2013) lo llama el efecto disciplinador de las habladoras. “Rumores, chismes y anécdotas pueden, entonces, operar como una grilla narrativa que categoriza a los habitantes de un pueblo. Reproducirlos es contribuir, quizás inconscientemente, a reproducir el orden vigente”. (Adur, 2013:141) Es decir, lejos de ser palabras que transforman el orden vigente, se vuelven herramientas utilizadas para categorizar a los cuerpos, definir y organizar a las identidades, asignarles roles y seguir reproduciendo los valores heteronormativos que marginan y esconden a la disidencia.

EN LA  
OTRA ISLA

NÚMERO  
4

### **El tabú: “Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa”**

MAYO DE  
2021

En *Las mil y una*, los efectos de este doble juego entre el saber y el desconocer se evidencian sobre todo a través del silencio intergeneracional y la evasión como dinámica cotidiana. Darío le pregunta una noche a su madre si es normal que a una le den ganas de ir al baño cuando se tiene sexo anal para evitar que ésta le pregunte por Iris. La respuesta que recibe, plagada de evasivas, muestra el juego del lenguaje, confuso y laberíntico, que se utiliza para no volver explícita o darle entidad a una realidad existente.

SUSI. Eso que estás diciendo es peligrosísimo, una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. Si necesitan algo me avisan, si necesitan plata, no sé.

Es por eso que les adolescentes parecen utilizar a su favor el tabú que trae aparejada la sexualidad para evitar los cuestionamientos de los mayores.

Navas elige mostrar otra forma del ejercicio del poder que no se expresa únicamente a través de la violencia explícita, el hogar de Darío y Ale no se construye como un ambiente abiertamente violento, sino que experimenta con los efectos que las complejas redes de control, constantes y silenciosas, producen en los personajes. Es por eso que muestra la cotidianidad, la rutina y la convivencia desde otra perspectiva y otra mirada: la de las identidades disidentes. El fuerte aspecto crítico del filme parece incluso reforzarse desde el humor y la ternura, a través de situaciones absurdas o risibles que nos acercan a una risa amarga, casi pirandelliana y nos

obliga como espectadores a cuestionarnos nuestros propios lugares y privilegios. *Las mil y una* no parece perder nunca esa energía vital que la caracteriza y logra que no caiga en el melodrama o lo hiperbólico.

### **La construcción colectiva: “Cómo coger con chicas con HIV”**

Otra de las grandes temáticas que el filme pone de manifiesto tiene que ver con el acceso y la circulación de la información. “Cómo coger con chicas con HIV” es una de las tantas preguntas que Darío tipea en el buscador de internet luego de la conversación con sus primos, acto que reafirma, como muchos otros, la evidente falta de información a la que acceden los adolescentes del barrio sobre salud y sexualidad. Las instituciones, ausentes o negligentes, parecen haberse retirado de la vida de los protagonistas y la información sobre las diferentes formas de cuidarse, de darse placer, de iniciar una relación sexual, no proceden de las madres y los padres, del estado o de los colegios, sino que se comparten en instancias de intercambio y de construcción colectiva entre adolescentes. Por un lado Darío, Ale e Iris forman un grupo de contención donde democratizan, sin prejuicios y con apertura, la poca y fragmentada información que consiguen y por el otro Renata y su grupo de amigas forman una suerte de grupo disidente en el barrio donde después de sus salidas a Traumática pueden discutir sin eufemismos nuevas formas de masturbarse, de ejercer o no el trabajo sexual o de entablar relaciones casuales. De esta manera, colectivamente, se busca llenar esos vacíos a través de la palabra de *lx otrx*, generando un espacio seguro de intercambio. Frente al silencio de las madres y tías (los padres y hermanos son figuras que solo aparecen en forma de voces o como categorías amenazantes) que evitan el diálogo y sostienen la lógica del silencio, emergen estas otras voces se cuestionan su propia identidad y su derecho al placer.

EN LA  
OTRA ISLA

NÚMERO  
4

MAYO DE  
2021

### **El carnaval: “Vamos a jugar un juego, contá hasta 50”**

La topografía del filme funciona como el perfecto escenario para dar lugar al doble juego de revelar-velar que se plantea también desde la narrativa. El barrio, que según lo dicho por Navas en entrevistas es el Barrio de las mil viviendas en Corrientes, se presenta como un espacio autárquico, con reglas propias muy marcadas que delimita fuertemente el adentro del afuera. El interior está marcado por normas fijas y tácitas que regulan en primer lugar la pertenencia de los cuerpos a ciertos espacios (en consecuencia su inclusión o marginalidad) y por otro lado qué puede mostrarse a la luz del día y qué debe mantenerse oculto en sombras. Las diferentes versiones de los motivos de la ida de Renata y la mitología que la rodea varía según a quién se le pregunte y es a través de su cuerpo que se muestra cuáles son las consecuencias de ir en contra de las normas impuestas por el barrio: los rumores, el ostracismo y finalmente la violencia. Dejar de ocultarse y expresar una identidad que se corre de la heteronorma esperada, trae aparejadas claras consecuencias que en el caso de Renata culminan hacia el final con una nueva huída.

El barrio de *Las mil* parece tener ojos omnipresentes en todas las esquinas, casi como en una suerte de panóptico, dispuestos a ver, difundir y por consecuencia controlar lo que allí ocurre.

DARÍO. Pasa que te vio un amigo de tu papá que trabaja con él en la DPEC, te vio cogiendo en un colectivo.

Las frases que se reiteran son “te vieron”, “te escucharon” “se enteraron” y el anonimato no se muestra como una posibilidad. Ahora bien, es también el mismo barrio el que construye y asigna zonas donde las reglas no aplican y esos ojos absolutos se retiran. Los pasillos a la noche, las esquinas mal iluminadas, las terrazas despobladas, se transforman en puntos ciegos donde tiene lugar la experimentación y la concreción del deseo. Es la excusa de un juego, las escondidas, lo que habilita casi al principio del filme un hiato en el espacio-tiempo, una zona libre de reglas donde se logra transitar el deseo, principalmente de hombres por otros hombres. Así como ocurría con los rumores, estos momentos casi carnales donde se invierten los valores y lo prohibido pasa a ser permitido, tampoco se proponen como instancias transformadoras que vayan a cambiar el funcionamiento del barrio, a generar un momento de ruptura o un cuestionamiento de la identidad en sus participantes sino que son más bien situaciones necesarias de desborde, exceso y satisfacción de las pulsiones que serán funcionales a la conservación del *status quo*. Lo que ocurre en esos pasillos no se expresa fuera de ellos ya que eso implicaría efectivamente pensar en una transformación o cuestionarse el orden heteronormal vigente. Es por eso que cada cuerpo, cada identidad, también tiene su lugar asignado y una manera en la que deben comportarse dentro de cada espacio.

Por último, un breve comentario sobre el sonido en el filme. Esta ilusión de panóptico también parece reforzarse a través de la constante presencia de sonidos. Por las ventanas, amplias y siempre abiertas, no solo se ve sino que también se escucha. La música de los vecinos o las discusiones entre las familias entran a través de paredes que parecen permeables y de puertas que nunca están completamente cerradas. La banda de sonido de *Las mil y una* oscila entre cumbias, boleros, discusiones y susurros que refuerzan la sensación de que en el Barrio de las mil viviendas, rara vez se está realmente solx.

### **Bibliografía:**

Adur, Lucas (2013). “Arqueología del chisme. Sobre las ficciones de Hernán Ronsino”. *El ansia*, n°1 (131-143).

Anabella Macri Markov (IAE, UBA)  
anbellamacri@gmail.com